

## **La CIA en los ciclos de la política exterior estadounidense (Parte segunda)**

**Dra. Soledad Segoviano Monterrubio**

Profesora de Relaciones Internacionales

Sección Departamental de Derecho Internacional Público y RR.II

Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid

GUERRA FRÍA, POLÍTICA EXTERIOR, INTELIGENCIA, ACCIÓN ENCUBIERTA

### Resumen

Este artículo analiza la utilización de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA) por parte de las distintas Administraciones estadounidenses, una vez finalizada la II Guerra Mundial, para hacer frente al desafío que suponía la Unión Soviética y la expansión de la amenaza comunista. En la parte primera ya analizamos cómo la política de contención del comunismo se convirtió, así, en el eje fundamental de la política exterior norteamericana, a partir del cual se vertebrarían toda una serie de medidas e instrumentos, al servicio de los intereses de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos. Las actividades de inteligencia y, en particular, la función de acción encubierta constituiría una opción idónea para el Ejecutivo. La necesidad de huir de la confrontación directa con el enemigo situaría la capacidad clandestina de la CIA en una posición preferente frente a otras opciones e instrumentos de política exterior, tal como sucedió especialmente durante la Administración Eisenhower. En esta segunda parte demostraremos las graves consecuencias originadas a raíz de la aplicación sistemática de esta estrategia. La acción clandestina de la CIA se convertiría, así, en uno de los capítulos más oscuros de la política exterior estadounidense.

## COLD WAR, FOREIGN POLICY, INTELLIGENCE, COVERT ACTION

### Abstract

This article studies how the Central Intelligence Agency (CIA) of the United States has been used by different Administrations since the end of the World War Two to confront the Soviet Union challenge and the expansion of the communist threat. In the first part, we examined how the containment of communism was the main objective of the US foreign policy, from which different measures and instruments were used to serve the Government interests. Intelligence missions, covert action in particular, have played a critical role. The necessity to avoid direct confrontation with the enemy placed the CIA covert action capability in a privileged position compared to other foreign policy instruments, especially during the Eisenhower Administration. In this second part, we will show the adverse foreign policy repercussions derived from the implementation of this strategy. The CIA clandestine activities would be one of the darkest passages of the US foreign policy.

### Sumario

I. John F. Kennedy (1961-1963) y la Doctrina de la Contrainsurgencia.  
II. Lyndon B. Johnson (1963-1969): la intervención norteamericana en Vietnam.  
III. Richard M. Nixon (1969-1974): la conspiración del poder.  
IV. Gerald R. Ford (1974-1977): los escándalos de la CIA y el Congreso en política exterior.

### **I. John F. Kennedy (1961-1963) y la Doctrina de la Contrainsurgencia**

Al final de la Administración Eisenhower, la CIA había alcanzado su plena madurez en el desarrollo de sus funciones. Kennedy se mostraba satisfecho ante la labor realizada por la comunidad de inteligencia. Por esta razón, decidió mantener en el cargo de Director de la CIA (DCIA) a Allen Dulles.

Efectivamente, en 1961, las actitudes de rivalidad y antagonismo hacia la Unión Soviética continuaban condicionando la formulación de la política

exterior norteamericana, marcada desde el primer momento por el abortado intento de invasión a Cuba en abril de ese mismo año. Asimismo, la declaración soviética anunciando el final de la moratoria de las pruebas nucleares, en el mes de julio, y, un mes más tarde el levantamiento del muro de Berlín, constituían dos evidencias del comportamiento soviético que venían a reforzar las actitudes anticomunistas de la Administración Kennedy.

Kennedy estaba dispuesto a utilizar el gran potencial de la CIA para emprender sus acciones de política exterior. Tan sólo una semana después de tomar posesión de su cargo, el nuevo Presidente convocaba una reunión en la Casa Blanca para tratar de los planes de invasión de Cuba que, iniciados por la Administración anterior, en enero de 1960<sup>1</sup>, se encontraban muy avanzados, a la espera de la aprobación del nuevo Presidente.

Kennedy tomó sus primeras decisiones sobre actividades clandestinas prescindiendo de los mecanismos administrativos establecidos por Eisenhower para proteger la figura del Presidente. Kennedy trataba de imponer un estilo presidencial dinámico, basado en un liderazgo personal directo, eliminando burocracias intermedias a las que responsabilizaba del inmovilismo en el que se encontraba su Administración. De esta forma, cuando comenzaron a llegar a sus manos informes contradictorios<sup>2</sup> sobre el modo más apropiado para iniciar la invasión, conocida con el nombre clave de *Operación Pluto*, Kennedy no contaba con un grupo de verdaderos expertos capaces de proporcionarle análisis fiables sobre los planes de invasión y sus posibles consecuencias.

El fracaso de la operación fue una tragedia nacional. Además de provocar la pérdida de vidas humanas y acabar con la carrera profesional de Allen Dulles, que fue sustituido por John McCone en noviembre de 1961, la operación fallida causó, al mismo tiempo, un serio perjuicio diplomático para la credibilidad internacional de Estados Unidos como potencia

<sup>1</sup> RANELAGH, J.: *The Agency: the Rise and Decline of the CIA*, New York, Simon & Schuster 1987, p.358.

<sup>2</sup> PRADOS, J.: *President's Secrets Wars: the CIA and the Pentagon Covert Operations since the World War II*. William Morrow, New York, 1986; edición revisada y ampliada: *President's Secret Wars: the CIA and the Pentagon Covert Operations since the World War II to the Persian Gulf*, Chicago, I.R. Dee, 1996, p.197.

mundial y para el prestigio político del mismo presidente Kennedy<sup>3</sup>. La falta de profesionalidad de la que habían hecho gala los responsables de la operación había logrado provocar el temido efecto *boomerang*, proporcionando a Castro la oportunidad definitiva de consolidar su poder en la isla.

Ante las grandes dimensiones del fiasco, ya en el mes de mayo, Kennedy encargó al General Maxwell Taylor la formación de un comité de investigación con la misión de analizar los errores cometidos en la *Operación Pluto* y sugerir las medidas de reforma oportunas, destinadas a mejorar la efectividad operativa de la Agencia<sup>4</sup>.

En sus recomendaciones, el Informe Taylor señalaba la conveniencia de establecer un Grupo de Recursos Estratégicos –*Strategic Resources Group* (SRG)-, integrado por el DCIA, en calidad de Director de la comunidad de inteligencia, los subsecretarios de Estado y Defensa y el representante presidencial, con el objetivo de proteger la institución de la presidencia. El informe también subrayaba la necesidad de encomendar la responsabilidad de las operaciones paramilitares a las Fuerzas Armadas para garantizar, de este modo, el éxito de este tipo de actividades. Esta propuesta exigía el establecimiento de una fluida línea de comunicación entre el Ejército y Presidencia, a través de la Junta de Jefes de Estado Mayor, que se encargaría de asumir nuevas funciones de asesoramiento y consulta<sup>5</sup>.

Otra recomendación importante, que sería adoptada por Kennedy, fue la de consolidar el control sobre las actividades de inteligencia militar a través de una Agencia de Inteligencia de Defensa, –*Defense Intelligence Agency* (DIA)-, creada bajo la directiva departamental DOD 5105.21<sup>6</sup>, con el doble propósito de satisfacer las demandas de inteligencia propias del proceso de decisión política y de coordinar las necesidades operativas de inteligencia militar, de acuerdo con los nuevos objetivos de política exterior marcados por la Administración Kennedy.

---

<sup>3</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance: the Rise of American Intelligence Empire*, New York, The Dial Press, 1977, p.385.

<sup>4</sup> SCHLESINGER, A.: *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*, Boston, Houghton Mifflin, 1965. Versión castellana: *Los Mil días de Kennedy*, Barcelona, Aymá, 1966, p.250.

<sup>5</sup> PRADOS, J: *President's Secret Wars...*, *op.cit.*, p. 209.

<sup>6</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, *op.cit.*, p. 386.

Ya en mayo de 1961, apenas recuperado del fiasco de Bahía de Cochinos, Kennedy, en un mensaje especial al Congreso de los Estados Unidos, se había referido a la necesidad urgente de emprender medidas de contrainsurgencia como instrumento eficaz para combatir, de forma limitada, la subversión y el comunismo internacional<sup>7</sup>.

En el mes de junio, siguiendo las recomendaciones del Informe Taylor, Kennedy decidía aprobar una serie de directivas de seguridad nacional que iban a dar forma e impulso al cambio de orientación estratégica puesto en marcha, ese mismo mes, con el nombramiento del General Maxwell Taylor<sup>8</sup> como representante especial del Presidente para cuestiones militares y de contrainsurgencia.

El 18 de enero de 1962, Kennedy volvía a demostrar la confianza en el General Maxwell Taylor al asignarle la presidencia del nuevo Grupo Especial en Contrainsurgencia, -*Special Group Counterinsurgency* (SGCI)-, establecido de acuerdo con la denominada *National Security Action Memorandum* (NSAM) 124<sup>9</sup>, directiva presidencial que contemplaba un amplio y ambicioso programa de contrainsurgencia bajo la dirección del SGCI. Este subcomité sería el encargado de extender la nueva dimensión político-militar del conflicto a todas las estructuras del Gobierno.

Este programa de acción sería complementado, el 19 de junio, con la NSAM 162, cuyo título, *Development of the United States and Indigenous Police Paramilitary Activity*<sup>10</sup>, ya indicaba una nueva dimensión de la contrainsurgencia como mecanismo de fuerza para garantizar el cumplimiento de la ley y el orden, basándose en la concepción discutible de que las prácticas policiales bastaban para hacer frente a las situaciones de conflicto político en los países del denominado Tercer Mundo. Siguiendo en esta misma línea, el 7 de agosto, se aprobaba la directiva

---

<sup>7</sup> MAECHLING, Ch.: "Counterinsurgency: the First Ordeal by Fire", en: KLARE, M. and KORNBLUH, P.: *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency and Antiterrorism in the Eighties*, New York and Toronto, Pantheon Books, 1988, p. 25.

<sup>8</sup> TAYLOR, M.: *Swords into Plowshares*. New York, W.W Norton, 1972, pp. 178-185.

<sup>9</sup> MAECHLING, Ch.: "Counterinsurgency..." en KLARE, M. and KORNBLUH, P.: *Low Intensity Conflict...*, op., cit., p. 52.

<sup>10</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, op., cit., p. 400.

NSAM 177<sup>11</sup>, que contemplaba una fuerte expansión de los programas de asistencia y entrenamiento de las fuerzas policiales de los países menos desarrollados aliados de Estados Unidos, en los que el riesgo de subversión interna representaba una potencial amenaza. Con esta directiva, quedaba aprobado el plan propuesto por el Fiscal General, Robert Kennedy, que destacaba el papel singular de estas fuerzas de seguridad como sistema de alarma, detección y neutralización de los movimientos de extrema izquierda antes que degenerasen en una rebelión armada.

Asimismo, la directiva contemplaba la creación de la denominada Academia de Policía Internacional –*The International Police Academy*–, en Georgetown, Washington D.C., donde oficiales de alta graduación procedentes de estos países recibían entrenamiento e instrucción avanzada en técnicas de contrainsurgencia y administración policial<sup>12</sup>. Pero la verdadera preocupación del SGCI se centraba en desarrollar una auténtica Doctrina de Contrainsurgencia<sup>13</sup> que guiase los esfuerzos de todos los que participaban en los cada vez más extensos programas de asistencia a los países del Tercer Mundo. El 24 de agosto de 1962, Kennedy aprobaba la NSAM 182, titulada *Counterinsurgency Doctrine*<sup>14</sup>, en la que se detallaban propósitos, principios y métodos de aplicación de la nueva doctrina.

La NSAM 182 proponía una reorientación de la estructura militar de los países del Tercer Mundo hacia una nueva estrategia de defensa interna, dada la naturaleza de los movimientos revolucionarios. Estos debían ser combatidos mediante la acción combinada de diversas medidas, como los programas de entrenamiento de las fuerzas militares y cuerpos de seguridad del Estado, los programas de asistencia económica para la ayuda al desarrollo, canalizados a través de la AID, así como el apoyo a sindicatos, organizaciones juveniles, medios de comunicación y partidos políticos no comunistas y afines a los intereses norteamericanos. Estas

---

<sup>11</sup> MAECHLING, Ch.: “Counterinsurgency...” en KLARE, M. and KORNBLUH, P.: *Low Intensity Conflict...*, op.cit., p. 32. Esta directiva presidencial venía a complementar la directiva NSAM 132, de 19 de febrero de 1962, en la que se instaba a la AID a colaborar en los programas de entrenamiento policiales.

<sup>12</sup> Ibidem., p.33.

<sup>13</sup> BLAUFARB, D.: *The Counterinsurgency Era*, New York, Free Press, 1977, introd.

<sup>14</sup> MAECHLING, Ch.: “Counterinsurgency... op.cit,” p. 28.

prácticas exigían una óptima planificación y coordinación para reducir al máximo la posibilidad de una implicación militar directa de Estados Unidos<sup>15</sup>.

Con objeto de garantizar la aplicación efectiva de estos métodos de contrainsurgencia, la directiva contemplaba una importante expansión de las competencias operativas de las agencias de inteligencia, especialmente de la CIA, cuya capacidad de acción encubierta representaba el elemento idóneo para aplicar con éxito la nueva doctrina.

Poco a poco, estos ambiciosos programas de contrainsurgencia se fueron extendiendo por diversos países del Tercer Mundo: Laos, Tailandia, Vietnam del Sur, Indonesia, Irán, Colombia, Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Panamá, Ecuador, Zaire..., agravando, aún más, la dramática situación de estos países, especialmente, en el caso de Vietnam del Sur ante el desafío que suponía el crecimiento imparable del Vietcong.

El año de 1963 culminaba de forma trágica con los asesinatos de Diem, dictador de Vietnam del Sur, el 1 de noviembre, y de Kennedy, tres semanas más tarde. Cómo hubiera respondido el Presidente asesinado al progresivo deterioro de la situación en Vietnam es una pregunta cuya respuesta pertenece al ámbito de la especulación. Aparentemente, Kennedy se mostraba cada vez más convencido de la ineficacia de los programas de asistencia militar a Vietnam del Sur, dando credibilidad a los informes de inteligencia que alertaban sobre la creciente importancia del Vietcong, que iba tomando el control progresivo de la población de las áreas rurales frente a la política ineficaz y represiva del Gobierno de Diem<sup>16</sup>.

El asesinato de Kennedy y su sustitución por el Vicepresidente Lyndon B. Johnson ponía un final abrupto a un potencial cambio de orientación política con respecto a Vietnam y, quizá, con respecto a la operatividad encubierta de la CIA, de la que el Presidente Kennedy, según afirmaciones de McGeorge Bundy, Consejero de Seguridad Nacional, desconfiaba cada vez más, puesto que *ocasionaba más problemas que satisfacciones*<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Ibidem.

<sup>16</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, *op.,cit.*, p.402.

<sup>17</sup> BUNDY, Mc.: *New York Times*, June 10, 1985, citado en PRADOS, J: *President's Secret Wars...*, *op., cit.*, p.251.

## II. Lyndon B. Johnson (1963-1969): la intervención norteamericana en Vietnam

El nuevo Presidente aprobaba, el 27 de noviembre de 1963, tan sólo cuatro días después de tomar posesión de su cargo, la directiva NSAM 273<sup>18</sup> que exigía la puesta en marcha de diferentes estudios con objeto de responder a tres importantes cuestiones: la conveniencia de la intensificación de los programas militares y de inteligencia; las garantías de negación plausible para el gobierno de Estados Unidos y la valoración de los daños infligidos en las filas del Vietcong. Pero, además, la directiva presidencial exigía al Pentágono la presentación de un plan de acción para desarrollar operaciones militares contra Vietnam del Norte desde territorio laosiano. La respuesta del Pentágono quedó formulada en el denominado Plan OPLAN 34-A, que Johnson aprobó en enero de 1964<sup>19</sup>, unos meses antes de las elecciones presidenciales de noviembre.

El Plan recomendaba la intervención inmediata de la CIA, cuya operatividad clandestina debía ser intensificada en todos los campos de acción encubierta: propaganda y sabotaje, actividades de espionaje e infiltración en las filas enemigas, además de operaciones militares de acoso en áreas fronterizas y líneas costeras<sup>20</sup>.

Precisamente, en el curso de una de estas operaciones, se produciría el ataque de las fuerzas norvietnamitas contra el buque espía *Maddox*, en misión de patrulla en las aguas del Golfo de Tonkin. Este incidente llevaría al Congreso norteamericano a aprobar, el 7 de agosto de 1964, la Resolución del Golfo de Tonkin que, asumida como una declaración de guerra, daba vía libre, de forma oficial, al envío de tropas norteamericanas de combate hacia Vietnam del Sur<sup>21</sup>.

Ante esta nueva situación, el SG, renombrado con Johnson Comité 303, tras la aprobación de la NSAM 303, en junio de 1964, hubo de emplearse a fondo para integrar y planificar el desarrollo de la actividad clandestina

<sup>18</sup> PRADOS, J.: *President's Secret Wars...*, op., cit., p.247.

<sup>19</sup> Ibidem., p.248

<sup>20</sup> Ibidem.

<sup>21</sup> Ibidem., p. 249; HILSMAN, R.: "Vietnam: the Decision to Intervene", en ADELMAN, J. (Ed.). *Superpowers and Revolution*, New York, Paeger, 1986.

de la CIA, de acuerdo con las nuevas pautas políticas, que exigían el reforzamiento del control sobre el procedimiento de aprobación de la operaciones secretas desarrolladas en Vietnam<sup>22</sup>.

Durante el primer año de su mandato, Johnson se mostró plenamente dispuesto a depositar su confianza en el equipo de colaboradores heredado de la Administración anterior. Pero este período de entendimiento iba a tener escasa duración, pues tras su victoria en las elecciones de noviembre de 1964, y en la medida que se producía la expansión progresiva de los programas de asistencia militar a Vietnam del Sur, Johnson comenzaría a cuestionar los planteamientos y actitudes de determinados responsables de inteligencia, como el propio Director de la CIA, John McCone, que se mostraba en contra de introducir tropas de combate en Vietnam<sup>23</sup>.

A pesar de la oposición de McCone, en febrero de 1965, se tomaba la decisión de desplegar tropas de combate norteamericanas en Vietnam del Sur, programa que se iniciaba el día 7 con una operación de bombardeo aéreo sobre Vietnam del Norte. En el mes de abril, John McCone dimitía y el Almirante William Raborn asumía la dirección de la comunidad de inteligencia. Johnson consideraba que la experiencia militar de Raborn le permitiría imprimir un cambio de ritmo en la CIA, cuyas responsabilidades se vieron incrementadas como consecuencia de las nuevas demandas y desafíos derivados de la situación de guerra. Pero Raborn, sin experiencia en las cuestiones relacionadas con la inteligencia y carente de dotes de mando, se mostraría totalmente incapaz de dirigir, administrar y explotar las capacidades y potencialidades de la CIA y el resto de la comunidad de inteligencia a favor del esfuerzo bélico de Estados Unidos<sup>24</sup>.

En 1966, la guerra había llegado a un punto crítico en el que, a pesar de algunas victorias, las tropas norteamericanas se mostraban incapaces de acabar con el movimiento insurgente, circunstancia que llevó a plantear

---

<sup>22</sup> US Senate, Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, *Final Report of the Select Committee on Intelligence*. Book I: *Foreign and Military Intelligence*, Washington D.C., Government Printing Office (GPO), 1976, p.53.

<sup>23</sup> CLINE, R.: *The CIA Under Reagan, Bush & Casey*, Washington D.C., Acropolis Books, 1981, pp.225-226.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, pp.235-236.

la necesidad de enviar nuevos contingentes de tropas a Vietnam<sup>25</sup>. Esta opción inicialmente fue rechazada, dada la creciente oposición de la opinión pública norteamericana hacia el conflicto bélico, cuestión que, a corto plazo, se convertiría en un serio desafío para la Administración.

Ante este dilema, Johnson decidía impulsar la guerra secreta y la CIA se convertiría en su instrumento de acción. En junio de 1966, El Presidente destituía a Raborn, colocando a Richard Helms, con gran experiencia en los servicios clandestinos<sup>26</sup>, al frente de la comunidad de inteligencia. Su decisión se basaba en la necesidad de hacer operativa la guerra secreta contra el Vietcong, en la que la población nativa sería utilizada como fuerza de choque contra el movimiento insurgente<sup>27</sup>. Con este cambio, las Fuerzas Especiales se ponían bajo el control operativo de la CIA, encargada de desarrollar la fase secreta de la guerra en Vietnam, que tendría en Laos su máximo exponente<sup>28</sup>.

Pero Helms debía desempeñar aún una misión mucho más delicada: neutralizar el creciente movimiento pacifista que surgía con fuerza en Estados Unidos. Las tradicionales operaciones de inteligencia doméstica desarrolladas por la CIA, como la financiación de fundaciones privadas o la interceptación del correo, que ya habían comenzado con la

<sup>25</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...op., cit.*, p.408

<sup>26</sup> US Senate, Select Committee, *Final Report of the Select Committee on Intelligence*. Book IV: *Supplementary Detailed Staff Report on Foreign and Military Intelligence*, Washington D.C., GPO, 1976, p.66. Helms accedió al cargo de DCI después de veinticinco años de trabajo en los Servicios Clandestinos. La tarea de Helms como DCI fue extremadamente difícil, ya que estuvo al servicio de dos Presidentes, Johnson y Nixon, poco receptivos a la función asesora del DCI como alto funcionario de inteligencia. En 1972, anticipándose a las espectaculares revelaciones que tendrían lugar con las investigaciones del Congreso en 1975, ordenó destruir todos los archivos de la operación MKUltra, un vasto programa de experimentación con drogas y control mental, aprobado por Allen Dulles en 1953.

<sup>27</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance... op.cit.*, p.408.

<sup>28</sup> La alarmante situación de insurgencia que se vivía en Vietnam del Sur exigía la intervención clandestina de la CIA para cortar las líneas de suministros que el régimen de Vietnam del Norte utilizaba a través de Laos para abastecer al movimiento insurgente; así la posición geográfica de Laos se sería un factor determinante para convertir a este pequeño país del Sudeste Asiático en el centro de operaciones del programa paramilitar más importante de la guerra fría. Entre los numerosos estudios que existen sobre este tema, consultar: McCOY, A.: *Laos: War and Revolution*, New York, Harper & Row, 1970; MESA, R.: *Las Revoluciones del Tercer Mundo*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971; CONBOY, K.: *Shadow War: the CIA's Secret War in Laos*, Paladin Press, Boulder, 1995.

Administración Eisenhower<sup>29</sup>, se iban a intensificar bajo la presidencia de Johnson con el propósito de penetrar en los influyentes movimientos pacifistas y otros grupos disidentes, localizar a sus principales líderes y desmantelar sus infraestructuras.

Pero las escandalosas dimensiones de estos programas de vigilancia doméstica no podían permanecer en secreto demasiado tiempo. El 14 de febrero de 1967, la revista *Ramparts* publicaba una serie de artículos que implicaban a la CIA en la financiación secreta de la Asociación Nacional de Estudiantes –*National Students Association*-<sup>30</sup>. A pesar de la relativa insignificancia de estas revelaciones, teniendo en cuenta el verdadero alcance de las operaciones que saldrían a la luz pública años más tarde, tanto el Congreso como la opinión pública reaccionaron con alarma y rechazo.

A pesar de que inmediatamente el Presidente Johnson decidió crear un comité de investigación para estudiar el alcance de las actividades denunciadas en la revista, en ningún momento se procedió a suspender otras operaciones en curso como la denominada operación CHAOS<sup>31</sup>, un vasto programa de vigilancia interna desarrollado por la CIA a partir de 1967, a instancia del Presidente Johnson, con el fin de controlar las organizaciones y movimientos pacifistas en Estados Unidos. Las actividades de la operación se centraban en programas de reclutamiento en Universidades, infiltración en organizaciones juveniles, interceptación de correo, intervención en líneas telefónicas y operaciones de propaganda a través de los medios de comunicación con objeto de detectar y neutralizar la influencia que ejercían las fuerzas comunistas extranjeras sobre estos movimientos.

---

<sup>29</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, op., cit., p. 409.

<sup>30</sup> RANELAGH, J.: *The Agency: the Rise and Decline of the CIA*, Simon & Schuster, New York, 1987, p.471.

<sup>31</sup> De acuerdo con un memorándum interno de la CIA, citado en RANELAGH, J.: *The Agency... op., cit.*, p.807, la operación CHAOS comenzó en octubre de 1967, cuando el Presidente Johnson expresó su interés por conocer las conexiones extranjeras de los activistas y organizaciones implicadas en el movimiento de protesta anti-Vietnam para determinar los vínculos entre los elementos del comunismo internacional y el movimiento pacifista norteamericano; para un análisis más detallado de la operación CHAOS, ver: PETERZELL, J.: *Operation Chaos: Comparison of Documents Released in Halkin and Helms with the Final Report of the Church Committee*, Washington D.C., Center for National Security Studies, 1979.

Pero si de algo sirvió CHAOS fue para demostrar que los movimientos pacifistas norteamericanos habían surgido de forma espontánea para manifestar su oposición a la guerra de Vietnam y poner freno a la progresiva escalada militar estadounidense en el Sudeste asiático.

En 1968, tras la gran ofensiva norvietnamita de Tet, el 30 de enero, la CIA pasó a tener un papel aún más relevante en la estrategia militar contra Vietnam del Norte<sup>32</sup>. Sin embargo, a pesar de esta nueva ofensiva de la guerra secreta contra el Vietcong, las bajas norteamericanas seguían aumentando. Tras anunciar, el 31 de marzo de ese año, que no se presentaría a la reelección, Johnson salía de la Casa Blanca, en enero de 1969, dejando la imagen de un Presidente cautivo por las poderosas jerarquías militares de la estructura de seguridad nacional norteamericana<sup>33</sup>.

### III. Richard M. Nixon (1969-1974): la conspiración del poder

El 20 de enero de 1969, Nixon tomaba posesión de su cargo como nuevo Presidente de Estados Unidos con la firme determinación de hacer uso de todas sus prerrogativas presidenciales. Nixon estaba dispuesto a ejercer el poder con firmeza, blindándose tras un muro de secreto<sup>34</sup> que le permitiera operar al margen de las burocracias internas de Washington de las que desconfiaba. Sus ocho años en el cargo de Vicepresidente bajo la Administración Eisenhower le habían permitido acumular una amplia experiencia en política exterior, ámbito en el que se sentía especialmente cómodo y donde tuvo la oportunidad de calibrar el tremendo potencial de las técnicas de acción encubierta de la CIA<sup>35</sup>, cuya naturaleza secreta se ajustaba plenamente a su estrategia política.

Unas semanas después de asumir el poder, Nixon decidía tomar el pleno control de las operaciones secretas desarrolladas en el Sudeste asiático, al mismo tiempo que ordenaba la puesta en marcha de nuevos proyectos en

<sup>32</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, *op.,cit.*, p.409.

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p.410; para analizar la posición del Presidente Johnson respecto a Vietnam, ver: JOHNSON, L.: *Memorias de un Presidente (1963-1969)*. Trad. Víctor Schol y Justo González Beramendi. Barcelona, Dopesa, 1971, capítulos: VI, XI, XVII, XXI; título original: *The Vantage point: perspectives of the Presidency (1963-1969)*, Holt, Rinehart & Wiston, 1971.

<sup>34</sup> RANELAGH, J.: *The Agency...*, *op.,cit.*, p.511.

<sup>35</sup> PRADOS, J.: *President's Secret Wars...*, *op.cit.*, p.298.

otras áreas geográficas como Oriente Próximo y América Latina<sup>36</sup>. Para la CIA, este nuevo impulso exigía la delineación de nuevas estrategias, más agresivas y ambiciosas, acordes con los deseos de Nixon, decidido a emprender una política exterior eminentemente ofensiva.

Tras su toma de posesión, Vietnam se convertiría en el tema prioritario de su agenda presidencial<sup>37</sup>. El 1 de febrero de 1969, Nixon aprobaba el Memorando de Estudio sobre Seguridad Nacional N° 1, *-National Security Study Memorandum, NSSM 1-*, en el que se exigía a los diversos departamentos y agencias federales de inteligencia la presentación ante el Consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, de informes, valoraciones y estimaciones sobre la marcha de la guerra en Vietnam. Con este documento se iniciaba un período de intenso enfrentamiento y competición entre las distintas agencias de inteligencia que rivalizaban por colocarse en posiciones más ventajosas ante los nuevos responsables de la Administración, decididos a impulsar la nueva política de *Detente*<sup>38</sup>.

Aunque este documento no supuso una mejora cualitativa para los servicios de inteligencia norteamericanos, sí facilitó a Kissinger el control progresivo de la situación. En menos de un año, el Consejero controlaba todos los elementos operativos de inteligencia, a excepción de la *National Security Agency* (NSA), bajo la directriz del Departamento de Defensa, para desarrollar con plena autoridad las pautas de política exterior marcadas por Nixon<sup>39</sup>.

El 17 de febrero de 1970, Nixon aprobaba la *National Security Decision Memorandum* NSDM 40, que colocaba a la CIA en el eje central de la política exterior norteamericana, otorgando una importancia singular a la capacidad operativa clandestina de la Agencia. De acuerdo con los planteamientos de Nixon, *es esencial para la seguridad y defensa de Estados Unidos y para sus esfuerzos por lograr la paz mundial, que la*

<sup>36</sup> Ibidem.

<sup>37</sup> KISSINGER, H.: *Mis Memorias*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1979, título original, *White House Years*, p. 170.

<sup>38</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, op., cit., p.411; sobre la política de *detente* durante la Administración Nixon, ver: JONES, A. (Ed.): *US Foreign Policy in a Changing World: the Nixon Administration (1969-1973)*, New York, David McKay, 1973; OSGOOD, R.: *Retreat from Empire?: The First Nixon Administration*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1973.

<sup>39</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, op., cit., p. 411.

*actividad diplomática del Gobierno norteamericano se vea continuamente complementada por las operaciones de acción encubierta*<sup>40</sup>.

Así, supuestamente, con el uso generalizado de la acción encubierta, extendida a todas las áreas del mundo, la autoridad del DCIA se veía fortalecida en detrimento del poder del Secretario de Estado, entonces William Rogers; sin embargo, la autonomía del DCIA no era tan importante comparada con el poder de Kissinger, quien, desde su cargo de Consejero de Seguridad Nacional, controlaba cómodamente las dos dimensiones, la secreta y la pública, de la política exterior norteamericana.

Asimismo, la NSDM 40 encomendaba al Comité 40, subcomité del *National Security Council* (NSC) para las actividades clandestinas, la responsabilidad de impulsar agresivos programas de acción encubierta en aquellos países donde Estados Unidos tuviese intereses de seguridad nacional. Allende proporcionaría la oportunidad para ejecutar la estrategia contemplada en esta directiva<sup>41</sup>.

A principios de 1970, a medida que la tensión social y política interna iba en aumento ante la manifiesta ineficacia del famoso programa de “vietnamización”<sup>42</sup>, Nixon seguía sin contar con un plan viable para acabar con la guerra de Vietnam, promesa en la que había basado su campaña electoral de 1968 como candidato republicano.

Con la invasión de Camboya<sup>43</sup>, el 30 de abril de 1970, el creciente clima de crispación interna se transformó en un virulento movimiento de protesta y estallido social que llegó a convertirse en un clamor nacional cuando murieron cuatro estudiantes de la Universidad de Kent en el Estado de Ohio<sup>44</sup>. Ante esta alarmante situación, Nixon ordenó la reactivación de la

<sup>40</sup> US Senate, Select Committee, *Foreign and Military Intelligence*, Book I, *op.,cit.*, p. 53.

<sup>41</sup> US Senate, Select Committee, *Interim Report, Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, Washington D.C, GPO, 1976, pp.227-253; *Staff Report. Covert Action in Chile, 1963-1973*, Washington D.C., GPO, 1976, ; MARCHETTI, V., and MARKS, J.: *The CIA and the Cult of Intelligence*, Dell Publishing, New York, 1980, p.12.

<sup>42</sup> MESA, R.: *Vietnam: La lucha por la Liberación (1943-1973)*, Madrid, Edicusa, 1973, pp.123-125.

<sup>43</sup> SHAWCROSS, W.: *Sideshow: Kissinger, Nixon and the Destruction of Camboya*, London, Fontana Paperbacks, 1980, pp.137-138.

<sup>44</sup> RANELAGH, J.: *The Agency.*, *op.,cit.*, p.542.

operación CHAOS ante el consenso generalizado sobre la conveniencia de desarrollar este tipo de actividades que, de acuerdo con el Presidente, suponían una garantía para la seguridad nacional, ya que, según Nixon, *si algunas acciones gubernamentales son desarrolladas por la autoridad suprema para proteger los intereses de seguridad de la nación, no deben considerarse actos ilegales*<sup>45</sup>.

Poco a poco, el malestar y la desconfianza se había ido apoderando de los profesionales de la CIA que, junto con los funcionarios del Departamento de Estado, se encontraban desplazados del proceso de formulación de la política exterior, responsabilidad que recaía, casi de forma exclusiva, en manos de Nixon y Kissinger, cuyo grado de concentración de poder resultaba alarmante para los miembros de la comunidad de inteligencia. Por su parte, ambos líderes políticos se mostraban cada vez más descontentos con las agencias y departamentos de inteligencia, cuyas previsiones y estimaciones se encontraban totalmente desvinculadas de la visión del mundo que ellos pretendían construir.

Esta situación de tensión y enfrentamiento entre la comunidad de inteligencia y la Casa Blanca representaba una incógnita en un año, 1972, en el que Nixon debía hacer frente a unas difíciles y problemáticas elecciones presidenciales, en las que se esperaba contrarrestar el clima de contestación interna con los éxitos de política exterior derivados de la aplicación de su diplomacia triangular: la aproximación a la China comunista y la firma del Tratado ABM con la Unión Soviética, entre febrero y mayo de 1972.

Tras su victoria electoral, unos meses después, en febrero de 1973, el reelegido Presidente ponía en marcha un ambicioso proceso de reestructuración de la comunidad de inteligencia con el fin de reforzar el liderazgo del DCIA y del Consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, quien sería el principal responsable de proporcionar las pautas políticas, determinar las necesidades de inteligencia y evaluar la calidad de los productos<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> Citado en: US Senate Select Committee, *Supplementary Report*, Book IV..., *op.cit.*, pp.157-158.

<sup>46</sup> US Senate Select Committee, *Foreign and Military Intelligence*, Book I..., *op.cit.*, p.66.

Nixon decidía nombrar a James Schlesinger, anterior subdirector de la Oficina de Presupuesto, como nuevo DCIA con el fin de convertir la comunidad de inteligencia y, especialmente la CIA, en una estructura más manejable. Así, en marzo de 1973, Schlesinger lanzaba su primera ofensiva al cambiar el nombre de la Dirección de Planes de la CIA, en la que se albergaba la estructura clandestina de la Agencia, por Dirección de Operaciones. Esta decisión suponía, sin embargo, algo más que un mero cambio semántico, ya que proporcionaba a Schlesinger la justificación burocrática necesaria para eliminar mil puestos de trabajo, la mayoría desempeñados por antiguos agentes clandestinos, cuyas tareas dentro de la Agencia resultaban, de acuerdo con la mentalidad económica de Schlesinger, completamente inútiles una vez sellada la retirada norteamericana de Vietnam, tras los Acuerdos de París en enero de 1973.

De esta forma, los viejos combatientes clandestinos de la guerra fría se vieron obligados a aceptar su jubilación anticipada o su despido forzoso, situación que, al margen del cálculo coste/beneficio, supuso un duro golpe para la moral de antiguos agentes secretos, curtidos en el terreno de la clandestinidad<sup>47</sup>.

Por otra parte, el 9 de mayo, dos días antes de anunciar su despedida como DCIA, Schlesinger exigía a los profesionales de la Agencia la elaboración de un informe general en el que debían quedar reflejadas todas las actividades ilegales en las que se hubiera visto involucrada la CIA desde 1948. Esta recopilación de las violaciones de la Ley de Seguridad Nacional de 1947, conocida como *Family Jewels*<sup>48</sup>, se presentó en un informe de 693 páginas, en el que precisamente se desvelaba la implicación de la CIA y la Casa Blanca en los vastos programas de vigilancia clandestina desarrollados contra ciudadanos norteamericanos.

Este compendio hacía referencia al denominado *Mockingbird Project*, programa de escucha clandestina contra los profesionales de los medios de comunicación desarrollado entre los meses de marzo y junio de 1963; *SRPoint Program*, programa de interceptación selectiva del correo que llegaba al Aeropuerto Kennedy; *Merrimac Program*, operación de

---

<sup>47</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, op., cit., p.429.

<sup>48</sup> RANELAGH, J.: *The Agency...*, op., cit., p.556.

vigilancia clandestina de los grupos disidentes de área de Washington para proteger al personal e instalaciones de la CIA ante la posibilidad de atentados, operativo entre 1967 y 1971<sup>49</sup>. Precisamente, la recopilación de éstas y otras “Joyas de Familia” se convertiría en un arma arrojada contra la propia Agencia, a raíz de las investigaciones del Congreso que se iniciaría a partir de 1975.

Mientras, los acontecimientos seguían su curso. Schlesinger abandonaba su cargo como DCIA en el mes de junio para asumir sus responsabilidades como nuevo Secretario de Defensa<sup>50</sup>, y Kissinger, nuevo Secretario de Estado, además de Consejero de Seguridad Nacional, decidía proponer a Nixon el nombramiento de William Colby como nuevo DCIA<sup>51</sup>.

Kissinger tenía tres importantes razones para considerar a Colby el hombre ideal. En primer lugar, Colby no había pertenecido al equipo de Helms, con el que Kissinger había tenido serios enfrentamientos ante la negativa del DCIA a colaborar en el caso *Watergate*, hecho que le había costado el puesto como responsable de inteligencia tras la reelección de Nixon en 1972<sup>52</sup>; por otra parte, las buenas cualidades de Colby como gestor garantizaban a Kissinger la continuación del proceso de reforma administrativa iniciado por Schlesinger; pero, ante todo, el Secretario de Estado se mostraba atraído por la lealtad y la eficacia de Colby, cualidades que, a modo de entender de Kissinger, ya había tenido ocasión de demostrar durante su etapa como responsable del Proyecto Fénix<sup>53</sup>, un controvertido programa de pacificación para Vietnam, iniciado en 1969, con el objetivo de neutralizar las fuerzas del Vietcong mediante la aplicación sistemática de la tortura y el asesinato. Colby sería su hombre de confianza para llevar a buen término sus objetivos de política exterior, centrados en China, la URSS y, más tarde, tras la guerra de Yom Kippur, en las conversaciones de paz entre árabes e israelíes.

Kissinger estaba obsesionado con las posibles filtraciones que podían poner

---

<sup>49</sup> Ibidem., pp.556-557.

<sup>50</sup> Ibidem., p.551.

<sup>51</sup> Ibidem., p.555.

<sup>52</sup> NIXON, R.: *The Memoirs of Richard Nixon*, Grosset and Dunlap, New York, Grosset and Dunlap, 1978, pp.640-641.

<sup>53</sup> PRADOS, J.: *President's Secret Wars...*, op.,cit.,p.309.

en peligro sus estrategias políticas, siendo plenamente consciente de las críticas que habían suscitado sus proyectos en el seno de la comunidad de inteligencia, manifiestamente hostil hacia la política exterior de Nixon. Podría parecer extraño hablar de la oposición de la comunidad de inteligencia a políticas emprendidas desde la Casa Blanca cuando su misión consistía, precisamente, en ejecutarlas. Pero Kissinger, más que nadie, sabía que la falta de cooperación de la comunidad de inteligencia podía suponer el fracaso de importantes proyectos y estrategias, tal como había sucedido en 1972 con el caso *Watergate* y la negativa de Helms a colaborar. De hecho, la misma revelación del caso ante Woodward y Berstein del *Washington Post* tenía todas las características de una ingeniosa operación de contraespionaje.

Tras su nombramiento, Colby emprendió su tarea con entusiasmo, pero esta buena disposición se iba a ver anulada ante las dimensiones de la crisis que se avecinaba tras la dimisión de Nixon, en agosto de 1974, como consecuencia del escándalo *Watergate*. Colby se vería obligado a hacer frente al período más turbulento y dramático en la historia de la comunidad de inteligencia, cuyos excesos terminaron por derribar el mito de la seguridad nacional, generando una seria crisis de confianza que repercutiría en todas las estructuras de la sociedad norteamericana, obligada, además, a enfrentarse a la humillación de Vietnam.

#### **IV. Gerald R. Ford (1974-1977): los escándalos de la CIA y el Congreso en política exterior**

El 9 de agosto de 1974, Nixon se veía obligado a abandonar la Presidencia ante la presión del Congreso y la opinión pública. El Vicepresidente, Gerald Ford, sustituiría a Nixon en el cargo. La corrupción, los escándalos y, en definitiva, la descomposición política en la Era Nixon habían determinado el destino del nuevo Presidente.

En un principio, Ford mostró una actitud ambivalente hacia la comunidad de inteligencia. Aunque reconocía la necesidad de establecer un control legislativo más riguroso sobre las actividades de inteligencia, también se mostraba dispuesto a utilizar el gran potencial que ofrecía esta maquinaria.

La presión derivada de la crisis interna y su absoluta confianza en

Kissinger para conducir los destinos del país en el contexto internacional convirtieron al Presidente Ford en un consumidor de inteligencia, permitiendo a los responsables de seguridad nacional realizar su trabajo con plena autonomía. Ford se sentía seguro con el equipo heredado de la anterior Administración: Kissinger como Secretario de Estado y Consejero de Seguridad Nacional; Schlesinger en Defensa, Colby, como DCIA, hombres a los que Ford consideraba plenamente competentes para desarrollar las responsabilidades de sus respectivos cargos en beneficio de interés general del país.

La conducta de Ford durante los tres primeros meses de su mandato inspiró la confianza de la comunidad de inteligencia, muy suspicaz tras la etapa de enfrentamiento vivida con la Administración anterior. Sin embargo, el 22 de diciembre de 1974, Seymour Hersh, columnista de *The New York Times* golpeaba a la CIA y, por extensión a la comunidad de inteligencia, con la publicación de un artículo en el que se revelaba la participación de la Agencia en los vastos programas de inteligencia doméstica desarrollados contra ciudadanos norteamericanos.

Tan sólo dos días antes de la publicación del artículo Colby había recibido a Hersh en su despacho de Langley donde vino a confirmar que *en algunas ocasiones, a lo largo de sus veintiocho años de historia, la CIA ha usado estas técnicas de vigilancia en el interior de Estados Unidos y, haciéndolo, ha violado las prohibiciones marcadas en la Ley de Seguridad Nacional de 1947*<sup>54</sup>.

De esta forma, Colby confirmaba, en esencia, la historia de Hersh, publicada en primera página de *The New York Times*. La información comenzaba diciendo que *durante los años de la Administración Nixon, la CIA, violando la Ley de Seguridad Nacional de 1947, desarrolló de forma ilegal, una vasta operación de inteligencia doméstica contra el movimiento pacifista y otros grupos disidentes norteamericanos, según informan fuentes gubernamentales*<sup>55</sup>. De esta forma, daba comienzo un período de intenso escrutinio público, en el que se pondrían al descubierto las actuaciones más

---

<sup>54</sup> COLBY, W. and FORBATH, P.: *Honorable Men: My Life in the CIA*, New York, Simon & Schuster, 1978, pp.390-391.

<sup>55</sup> HERSH, S.: "Huge CIA Operations Reported in US Against Anti-War Forces, Other Dissidents in Nixon Years", *The New York Times*, December 22, 1974.

censurables de la Agencia, situada, así, en el vértice de la tormenta política que se iba a desatar en Washington.

El día 23, un día después de la publicación del artículo de Hersh, Ford ordenaba a Kissinger la elaboración urgente de un informe sobre las alegaciones contra la CIA publicadas por el periódico. A final de mes, Kissinger entregaba al Presidente el informe realizado por Colby en el que, sin hacer mención a otras actividades similares de la Agencia, se confirmaban, de forma escueta y precisa, todas las acusaciones expuestas por Hersh en su artículo.

La gravedad del Informe de Colby no podía quedar sin una respuesta presidencial. El 4 de enero de 1975, Ford aprobaba la Orden Ejecutiva 11828<sup>56</sup>, por la que se establecía la Comisión sobre Actividades de la CIA en Estados Unidos, *-Commission on CIA Activities Within United States-*, presidida por Nelson Rockefeller, Vicepresidente en la Administración Ford. Asimismo, el 27 de enero, el Senado adoptaba por 82 votos contra 4 la Resolución 21 (SR21), en virtud de la cual quedaba establecido el Comité Selecto para Estudiar las Operaciones Gubernamentales con respecto a las Actividades de Inteligencia, *-Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities-*, bajo la presidencia del Senador demócrata por Idaho, Frank Church.

Por su parte, la Cámara de Representantes, el 19 de febrero, establecía, bajo la presidencia del Representante demócrata por Michigan, Lucien Nezdi, su propio Comité Selecto, que sería sustituido cinco meses después como consecuencia de las disputas internas entre sus diez miembros. El nuevo Comité estaría presidido, esta vez, por Otis Pike, Representante demócrata por el Estado de Nueva York. De esta forma, mientras que el año 1974 era conocido como el año del *Watergate*, 1975 se perfilaba como el año de la Inteligencia.

A medida que progresaban las investigaciones del Congreso, las audiencias públicas pusieron de manifiesto la participación de la Agencia en la fabricación y almacenamiento de agentes químicos venenosos capaces de acabar con la vida de cientos de miles de personas; la interceptación de más de doscientos mil paquetes de correo y tres millones de cartas; el desarrollo de vastos programas de vigilancia nacional en colaboración

---

<sup>56</sup> CORSON, W.: *The Armies of Ignorance...*, *op.cit.*, p.435.

con la NSA, el FBI y empresas privadas de comunicaciones como ITT; la utilización encubierta de grupos religiosos y académicos en territorio nacional; la manipulación de los medios de comunicación, además de los complots de asesinatos contra líderes políticos extranjeros como Castro, Lumumba, Trujillo, Diem y el General Schneider<sup>57</sup>.

Tras meses de continuos debates, filtraciones a los medios, cuestionamientos y discrepancias sobre la conveniencia para los intereses de seguridad de someter a escrutinio público la labor de inteligencia, el 26 de abril de 1976 se hacía público el Informe Final del Comité Selecto del Senado.

El Informe Pike se había hecho público en dos entregas en el diario semanal neoyorquino *Village Voice*, el 16 y el 23 de febrero de 1976, tras sucesivos intentos de censura por parte de la Administración Ford. El Informe, además de denunciar las continuas obstrucciones del Ejecutivo, examinaba tres proyectos clandestinos aprobados por el Comité 40: la intervención en el proceso electoral italiano en 1972; la financiación de la operación paramilitar en apoyo de la rebelión kurda contra el Gobierno de Iraq entre 1972 y 1975 y, por último, la operación encubierta desarrollada en Angola, ya durante la Administración Ford y cuando las investigaciones del Congreso se encontraban en curso<sup>58</sup>.

Sin entrar en un análisis detallado de las propuestas de cada Comité, cabe destacar las recomendaciones sobre la necesidad de elaborar una legislación específica que sustituyese la Ley de Seguridad Nacional de 1947, normativa demasiado genérica y ambigua, a la vez que ampliamente superada por los acontecimientos. Asimismo, se recomendaba centralizar el esfuerzo de control legislativo de la función de inteligencia mediante la puesta en marcha de dos únicos comités específicos en cada Cámara.

De acuerdo con estas recomendaciones, el Senado, en 1976, y la Cámara de Representantes, en 1977, crearon sus respectivos Comités Permanentes

---

<sup>57</sup> El Informe del Comité Selecto del Senado sobre las Actividades de Inteligencia se hizo público el 26 de abril de 1976. El Informe consta de un total de seis volúmenes: Book I: *Foreign and Military Intelligence*; Book II: *Intelligence Activities and the Rights of the Americans*; Book III: *Supplementary Detailed Staff Report on Intelligence Activities and the Rights of the Americans*; Book IV: *Supplementary Detailed Staff Report on Foreign and Military Intelligence*; Book V: *The Investigation of the Assassination of the President John F. Kenney: Performance of the Intelligence Agencies*; Book VI: *Supplementary Report on Intelligence Activities*.

<sup>58</sup> *Pike Report: CIA*, Spokeman Books, Nottingham, 1977.

sobre Inteligencia, que asumirían las funciones de supervisión de estas actividades, hasta entonces desempeñadas nada menos que por seis comités: los Comités de Asignaciones, Relaciones Exteriores y Fuerzas Armadas tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes. Esta iniciativa, sin duda, permitió garantizar un intercambio de información adecuado entre el Congreso y la comunidad de inteligencia con el fin de consolidar un marco de colaboración equilibrado que sobreviviese a los súbitos cambios del péndulo político, situación que se pondría a prueba con el escándalo Irán-Contra a finales de la década de los ochenta con la Administración Reagan.

Sin embargo, aún reconociendo los notables esfuerzos realizados por ambos colectivos, fundamentalmente por parte del Congreso, todavía nadie ha sido capaz de resolver las importantes cuestiones que subyacen en esta interrelación y que pueden resumirse en un importante interrogante: ¿cómo debe afrontar una sociedad democrática el reto que suponen las actividades secretas relacionadas con la función de inteligencia?.

El Informe Church reconocía en sus conclusiones esta importante contradicción al reconocer que Estados Unidos debería mantener la capacidad de reaccionar mediante el uso de la acción encubierta cuando otros medios sean insuficientes para confrontar extraordinarias circunstancias que impliquen graves amenazas para la seguridad nacional de Estados Unidos<sup>59</sup>.

---

<sup>59</sup> US Senate, Select Committee, *Foreign and Military Intelligence*, Book I, pp.160-161.